



CÓMO LOS BONOS VERDES PUEDEN DESBLOQUEAR OPORTUNIDADES DE NEGOCIO EN CAMBIO CLIMÁTICO

SOFFÍA ALARCÓN DÍAZ - ARTURO A. PALACIOS BRUN. CARBON TRUST MÉXICO

Estabilizar las emisiones de gases de efecto invernadero a un nivel que permita mantener el aumento de la temperatura por debajo de los 2°C requiere, sin duda, el involucramiento decidido del sector privado. Hasta hace algunos años, el sector privado reducía su participación a reportar su quehacer ambiental. No obstante, el sector privado, como fuente de riqueza e innovación, desempeña un papel relevante en la transición hacia una economía baja en carbono. Ahora, mientras que sector privado e industrial empiezan a reconocer las bondades en materia de competitividad de transitar hacia una economía baja en carbono y a construir infraestructura con criterios ambientales, el sector financiero comienza a incluir métricas verdes en sus análisis de riesgos. Sin embargo, según el Foro Económico Mundial, para el 2020, se necesitarán invertir aproximadamente \$5.7 billones de dólares en infraestructura verde, gran parte de la cual estará en el mundo en desarrollo.

Las finanzas verdes cubren una amplia gama de instituciones financieras, instrumentos y activos financieros tanto públicos como privados. Dentro

de los instrumentos que han tenido un mayor crecimiento en los últimos años se encuentran los bonos verdes, definidos como instrumentos de emisión de deuda pública o privada, en los que los recursos obtenidos por su colocación son utilizados únicamente para financiar o refinanciar, en parte o en su totalidad, proyectos nuevos y/o existentes con un impacto ambiental positivo.

Al tratarse de instrumentos financieros capaces de transparentar y estandarizar el uso de recursos para iniciativas sustentables, este tipo de bonos ha pasado de tener una colocación total a nivel mundial de \$3,000 millones de dólares en 2012 a \$160,800 millones de dólares en 2017, representando un crecimiento superior al 5260%. Hasta el cierre del 2017, del total de bonos etiquetados como verdes, la mayor parte había sido emitida por bancos de desarrollo, gobiernos subnacionales, bancos comerciales o empresas. En particular, los bonos verdes emitidos por empresas representaron aproximadamente un tercio de la emisión total en 2017.

En México, la colocación de bonos verdes comenzó en 2016 y, hasta

marzo de 2018, se había registrado un total de \$6,600 millones de dólares. De las emisiones de bonos destinados a financiar proyectos verdes en nuestro país, un 27% ha sido emitido por empresas privadas; sin embargo, la velocidad a la que han crecido los bonos verdes corporativos ha sido significativamente menor en comparación con el mercado internacional.

México ha sido punta de lanza en Latinoamérica en bonos verdes, siendo el noveno país a nivel mundial con mayor monto emitido en 2017 y también noveno considerando el monto de colocación acumulada. Los proyectos que se han financiado en nuestro país pertenecen a los sectores de edificaciones sustentables, energías renovables, manejo de agua y residuos, transporte limpio y eficiencia energética.

Para poder etiquetar un bono como verde, es necesario contar con una revisión externa por parte de una entidad calificada, siguiendo, principalmente, los Principios de Bonos Verdes de la International Capital Markets Association (ICMA) o el Climate Bonds Standard de la Climate Bonds Initiative (CBI). Este tipo de revisiones incluye servicios como segundas opiniones, verificaciones, certificaciones y calificaciones. De esta forma, los inversionistas obtienen certeza de que los recursos se destinarán a proyectos genuinamente verdes.

Existen beneficios tangibles para las empresas que emiten bonos verdes, incluyendo la diversificación y ampliación de su base de inversionistas, beneficios reputacionales y mercadotécnicos, la creación de valor para sus inversionistas existentes, una mayor demanda de la emisión, el potencial para aumentar el monto colocado y la posibilidad de redimir los recursos destinados a proyectos como parte de un portafolio verde. En algunos países, existen beneficios fiscales como subsidios o la devolución de impuestos y, en ocasiones, la obtención de una mejor tasa de interés para la deuda emitida.

Aun cuando los bonos verdes han logrado catalizar el involucramiento del sector privado en la lucha contra el cambio climático, aún hay un camino largo por recorrer, especialmente si se quiere cumplir con la meta de lograr \$1 billón de dólares para el 2030 emitidos en deuda verde. Para lograr dicha meta, existen algunas barreras que aún frenan la adopción a gran escala de los bonos verdes, dentro de las que se encuentran la falta de conocimiento de sus beneficios y las prácticas internacionales existentes, la ausencia de estandarización de criterios en la definición de 'qué es verde', la falta de incentivos fiscales o regulatorios, los bajos niveles de calificación crediticia de potenciales emisores, el limitado número de proyectos verdes listos para recibir financiamiento, entre otros. No obstante, existen iniciativas nacionales e internacionales que están avanzando en resolver estas barreras, impulsadas por las Bolsas de Valores o bien, por las instituciones financieras con el objetivo de facilitar el diálogo para promover el financiamiento verde desde el sector privado.

Arturo Palacios Brun cuenta con más de diez años de experiencia en tecnología, infraestructura financiera y sustentabilidad. En Carbon Trust México se enfoca en financiamiento verde, eficiencia energética, innovación y tecnologías limpias. @IngeniaMX.

Soffia Alarcón Díaz es internacionalista egresada de El Colegio de México, con posgrado en Columbia University. Directora de Carbon Trust México, desde donde asesora a empresas. @SoffiaAlarcon

**AGRADECEMOS A CARBON TRUST,
ORGANIZACIÓN SIN FINES DE LUCRO
CONFORMADA POR EXPERTOS
INDEPENDIENTES CON LA MISIÓN DE
ACELERAR EL MOVIMIENTO HACIA UNA
ECONOMÍA SUSTENTABLE DE BAJO
CARBONO, POR SU APOYO PARA EL
DESARROLLO DE ÉSTA SECCIÓN.**